

Núm. 18.—Julio de 1852.

AÑO 2.º

EL

TOMO 1.º

# CORREO DE LA MODA

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS ETC.

Fundado en 1.º de Noviembre de 1851.



REDACCION,

CONCEPCION GERÓNIMA, NÚM. 1, LITOGRAFÍA DE CASTELLÓ

Madrid.



## **POESIAS**

de la Señorita Doña Robustiana Armiño,

PRECEDIDAS DE UN PROLOGO

**POR LA SEÑORITA DOÑA CAROLINA CORONADO.**

---

Constan de 2 tomos en 4.º español de 200 páginas cada uno, en buen papel, esmerada impresion y una elegante cubierta de color.

Su precio en Madrid 28 rs. en la redaccion de este periódico y en la libreria de Don José Cuesta calle Mayor, y 34 en provincias franco el porte, remitiendo su importe en libranzas sobre correos á esta redaccion ó á dicho Señor Cuesta.

NOTA. A los Sres. suscritores á El Correo de la Moda que quieran tomarlas, se les hará de rebaja 6 rs. en ejemplar, presentando el recibo de suscripcion.

---

En la redacion de este periódico calle de la Concepcion Gerónima número 1, se encuentran toda clase de objetos de escritorio y entre ellos los siguientes:

Máquinas para sacar punta á toda clase de lapiceros.

Tintas superiores de todos colores.

Lapiz-plomo de Traber, obleas, papeles, targetas &.

Madrid 1852--Imprenta de el Correo de la Moda,  
á cargo de Agustin P. Vega, calle Sin Puertas núm. 11.





EL

# CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

## LA HIJA DEL REY DE IVETOT.

### Anécdota histórica.

Una deliciosa mañana de verano, antes que el sol se armase de sus ardientes rayos, y mientras el rocío refrescaba y perfumaba la atmósfera, un joven de aspecto serio y agradable marchaba á largos pasos hacia Ruan. Vestía un traje estrambótico; pero lo llevaba con cierta gracia, y atada á la espalda una viola de amor y un morral que al parecer contenía todo su equipage. Iba cantando alegrementecitas coplillas muy populares en aquellos tiempos, cuando de repente salieron de detras de una gruesa y copuda encina algunos hombres que sin duda se habían apostado allí con objeto de sorprenderle. Fusiéronle una mordaza para impedir que gritase, y co-

giéndole entre todos, dieron con él al cabo de un rato de marcha en una grande y rica sala del castillo de la ciudad.

Mientras nuestro aventurero, á quien habían dejado solo, procuraba arreglar como pudiera hacerlo una señorita, sus vestidos que las manos rústicas y groseras de sus raptos le habían descompuesto y arrugado, se aparecieron dos hombres en la sala sin hacer el menor ruido.

El de mas edad que parecía superior por su traje y aspecto, tenía algo de repugnante y antipático. Sus facciones pronunciadas, sus mejillas enjutas y sus ojos hundidos, manifestaban sin embargo una espresion de malicia y despejo; pe-



ro sus gruesas cejas negras tenían un no se qué de imponente y siniestro. Acaso este efecto lo causaba la sombra de un sombrero chambergo que le cubría la frente, y que llevaba adornado de virgencitas y santitos de estaño.

Su compañero era un hombre robusto, de mediana estatura, facha ingrata y manifestaba ser unos diez años mas jóven que su compañero.

—¡Pascua de Dios! exclamó el mayor de los dos desconocidos con una sonrisa irónica, he aquí nuestro hermoso gavilan que aguza sus uñas como si olfatease la caza en que vamos á emplearle. Ea, mocito acércate aquí.

Y diciendo esto se sentó en un sillón, mientras su compañero se colocó detras permaneciendo en pie con el mayor respeto.

Nuestro jóven aventurero, á quien la vista del que acababa de hablarle le producía un terror involuntario, se acercó como se le mandaba, saludó profundamente y esperó en silencio las órdenes que presentía iban á dársele.

—¿Cual es tu nombre, edad y profesion? Responde sin temor, te hallas en presencia de un amigo, dijo el viejo, dando á sus ojos y á sus lábios una espresion de dulce benevolencia.

—Mi nombre Amaury, mi edad veinte y cinco años, mi profesion la gaya ciencia; soy trovador contestó el jóven levantando con orgullo la cabeza.

Está bien: compadre, dijo entonces el viejo volviéndose hácia su compañero, tus soldados son buenos sabuesos y ventean perfectamente la caza.

Luego dirigiéndose de nuevo á Amaury.

—Eres un jóven de buena presencia, y confio no te faltará astucia.

A estas palabras, los ojos del trovador lanzaron un rayo de indignacion, y saludó para marcharse; pero el que le hablaba le cogió bruscamente del brazo y le dijo:

—¡Pascua de Dios! te incomodas sin motivo, pues me propongo hacer tu felicidad. Me pareces un buen compañero, y el hombre precisamente que yo buscaba. Si hasta hoy, pues, has vivido como alegre ruiseñor, voy á cambiarte en fina raposa, para lo cual te nombro príncipe.....

—¡Me haceis príncipe, Señor!.... interrumpió riendo á su vez Amaury, que se persuadió estaba hablando con un loco: sin duda será príncipe de los tontos para figurar este año en la fiesta de los asnos.

Pero de repente calló Amaury viendo el aire de dignidad y de noble grandeza que tomó el personaje con quien hablaba.

—Basta de bromas, pronto, de rodillas ante nos Luis XI rey de Francia por la gracia de Dios y de la Virgen nuestra Señora. Al pronunciar estas palabras el rey (pues



era él efectivamente), se quitó el sombrero, y besó con respeto una de las figuritas que lo adornaban.

Al oír estas palabras Amanry cayó maquinalmente de rodillas, y pasaba la mano por su frente y se palpaba el cuerpo como si acabase de despertar de un sueño.

—Te hago príncipe, y príncipe soberano con el título de duque de Caudebec, continuó diciendo con seriedad Luis XI; pero viendo el semblante triste y compasivo de Amaury, volvió á tomar su alegre sonrisa.—Vamos, levántate, le dijo, dándole un golpecito en el hombro, voy al momento á escribir de mi propio puño los deberes de tu nueva posición, procura no olvidarlos, lo oyes, y conformarte en todo y por todo á mis reales instrucciones.

Amaury se levantó, y haciendo una respetuosa reverencia al rey, fué á colocarse al lado de su silencioso compañero. Pasada una media hora, Luis XI le entregó un pergamino sellado con el sello de Francia, una bolsa bien repleta y le indicó que podía retirarse.

—Cumple bien mis órdenes, le dijo con aquella voz severa y desapacible contra la cual toda réplica parecía inútil: ya eres príncipe, dentro de tres meses debes ser esposo de la hija del rey de vetot ó serás ahorcado.

Amaury se separó del rey con el alma dolorosamente conmovida, y el corazón oprimido de espanto. Ya

se consideraba entre las manos del verdugo, y la sonrisa triunfal que al decirle á Dios le había dirigido el compadre de Luis XI, en el cual creyó ver á Tristan el Hermitaño, aquel sanguinario favorito siempre envidioso de los favores que concedía el rey su amo, hacia correr un frío glacial por sus venas.

Temblando y lleno de angustia ropetia, ¡ahorcado! pues esta última palabra del rey resonaba en sus oídos como el toque de agonía. ¡Ahorcado!... Pero bah, dijo encogiéndose de hombros, como para desechar tan tristes pensamientos, tengo veinte y cinco años.... tres meses de plazo.... soy príncipe.... y mi figura no es mala según dicen; y al pronunciar estas palabras se sonrió con gracia. No, no seré ahorcado, y me casaré con la princesa siquiera sea más fea que todos los diablos y que los siete pecados mortales, pues por mucho que lo sea siempre lo será más el patíbulo.

Mientras Amaury sigue entregado á sus reflexiones medio terribles medio satisfactorias, diremos los motivos que indujeron á Luis XI á representar la especie de sainete á que acabamos de asistir.

En el año 534 Clotario I hizo asesinar á Gautiero señor de Ivetot, por haber dado asilo en sus estados al príncipe Charmin, hijo del rey, que se había rebelado contra su padre. Cuando el Papa supo que el crimen se había cometido dentro



de la iglesia de Soisons, donde aquel desgraciado caballero se había refugiado, escomulgó á Elotario, el cual á pesar de todas sus súplicas, no pudo conseguir se le levantase aquella terrible censura hasta que se humillase, y por via de penitencia erigiese el estado de Ivetot en reino independiente, reconociendo como soberano al hijo de su víctima y á sus sucesores.

Si no supiésemos cuan grande era entonces el poder de los Papas, nos parecería extraordinario que aquel pequeño reino subsistiese y fuese respetado hasta el tiempo de Luis XI en cuya época Ivetot era una ciudad libre, en la cual los contrabandistas introducían sus géneros, y los vendían luego en toda la Francia, pues con tal que llevasen el sello del rey de Ivetot, ninguna autoridad podía detenerlos. Tráfico fraudulento que producía ventajas y beneficios incalculables á aquel despreciable reyezuelo.

Los señores territoriales se quejaron amargamente al rey de los inmensos perjuicios que semejante estado de cosas ocasionaba á su comercio, y el astuto Luis XI pensó seriamente en destruir aquel abuso; pero como quería ante todo conservar la paz con la iglesia, determinó apoderarse con maña de lo que tan fácil le era tomar por la fuerza. Con este objeto vino á Ruan, y habiendo interrogado al ayuntamiento y á los comerciantes acerca de sus quejas, meditó pro-

profundamente sobre el estado del negocio, y cuando volvió á entrar en su cámara acompañado de Tristan su compañero favorito, exclamó frotándose las manos:

—Por la Pascua de Dios, que si un Papa hizo un reino inviolable de ese villorrio, yo rey de Francia haré un principado de Caudebec, á fin de dar á S. M. lugareña un digno rival, y me obligo y juro bajo mi fé y palabra real á no mezclar-me en sus negocios; pero me conduciré de modo que se den buenos coscorrónes de que pienso sacar partido. Solo me falta un joven arrogante, que sea completamente desconocido en el país, y el cual es preciso que me busques, compadre.

He aquí porque los hombres apostados por Tristan arrebataron á Amaury, y lo condujeron á Luis XI. Pero volvamos á nuestra historia.

Celebrábase una gran fiesta en el pequeño reino de Ivetot. Roberto I, daba convite y baile en celebracion del cumple años de la linda Margelona su hija. Todo el reino se hallaba conmovido y alegre, en particular los jóvenes que se preparaban para una lucha importante; pues en aquel día la misma Margelona, segun una ley del estado, debía elegir esposo entre ellos, y este ser declarado sucesor del monarca reinante.

Todos los jóvenes de Ivetot, de Sanville, de Alonville, de Valliquerville y de Sanneville andaban impa-



cientes, y eran envidiados por los extranjeros que concurrían á la fiesta; porque no les era permitido aspirar á la mano de la princesa, pues la primera condicion de la ley de sucesion rigurosamente observada, era que el rey electo debia ser natural del reino.

Cuando el rey no tenia hijos, para evitar los trastornos que traen consigo los interregnos, se procedia algun tiempo despues de su muerte, á elegirle sucesor, y la eleccion recaia casi siempre en un diestro contrabandista á fin de que pudiese vigilar por si mismo el comercio.

Mas ahora no se hallaban en este caso.

Roberto I tenia una muy linda hija, y como allí regia tambien la ley sálica, estaba incapacitada de ocupar directamente el trono; por lo cual el consejo de Estado resolvió que su esposo fuese elegido por suerte, y nombrado sucesor de su padre.

Habíase proclamado á son de trompeta el decreto que disponia se hallasen todos los jóvenes del reino reunidos en la llanura de Ivetot el dia del cumple años de la princesa Margelona para tomar parte en un gran torneo, en el cual el vencedor seria proclamado esposo afortunado de la princesa, y sucesor del gran rey Roberto I.

Todos se preparaban para la fiesta que iba á principiarse, y el rey y la princesa Margelona sentados bajo

un dosel formado de verde ramaje, y sobre el cual se leia en letras gruesas: «TRONO DEL REY» porque allí como el gran San Luis bajo la encina de Vincennes, el buen rey Roberto I administraba la justicia á sus súbditos. Mientras llegaba la hora del torneo, el padre y la hija departian tranquila y amistosamente.

—Hoy, hija mia, decia sonriendo el buen rey, la suerte va á darte marido, y deseo que la fortuna favorezca tu eleccion.

—No la tengo hecha, contestó encogiéndose de hombros y con la mayor indiferencia la preciosa Margelona.

Aun no habia acabado de hablar, cuando llegó á sus oidos el sonido de una viola de amor, y una voz dulce y armoniosa cantó un delicioso romance.

—¿Que viene á ser esto hija mia? exclamó Roberto en cuanto cesó el canto.

Pero Margelona habia desaparecido. Ligera como una corza se habia dirigido al sitio de donde salia la voz, deseosa de conocer al que tan dulcemente cantaba, y algunos instantes despues volvió á donde estaba su padre acompañada de un joven y elegante trovador.

Era nuestro héroe que se habia valido de aquella industria para introducirse con el rey.

Quince dias habian trascurrido desde su entrevista con Luis XI; mas antes de tentar la fortuna



siempre caprichosa con una joven acaso mas caprichosa todavia, se dirigió á tomar posesion de su ducado de Caudebec, y dejó instrucciones precisas encaminadas al buen éxito de sus proyectos.

—¿Quien eres gentil trovador? le preguntó el alegre rey de Ivetot con una sonrisa de contentamiento; amo la gaya ciencia, y he tenido gran placer en oirte.

—Me llamo Rogerio el cantor, contestó Amaury inclinándose con respeto: la Provenza me vió nacer, recorro el mundo celebrando las azañas de los caballeros y la hermosura de sus damas, y hoy he llegado á Ivetot conducido por la fama de tus virtudes, gran rey, y por la reputacion de los divinos atractivos de la princesa Margelona.

Al oir estas lisongeras palabras Roberto levantó la cabeza con orgullo, y la preciosa Margelona bajó la suya como para ocultar el rubor de que se habian cubierto sus mejillas.

—¿En verdad que has oido hablar de nosotros en todas partes? preguntó el buen hombre lleno de satisfaccion.

—En todas partes y á todo el mundo, respondió el aventurero, escepto.... y se detuvo como si esta palabra se le hubiese escapado inadvertidamente.

—¿Escepto? repuso con viveza Roberto; habla, nada temas, te otorgo mi real proteccion.

—Escepto á vuestro rival el du-

que de Caudebec, continuó Amaury inclinándose con mas humildad todavia, como para pedir perdon de sus indiscretas palabras.

—¿Conque has visto al duque de Caudebec, al infame y odioso rival que acaba de darme un rey aun mas odioso? le preguntó con la mayor indignacion el padre de Margelona.

—Si, le he visto, y Dios os preserve, gran rey, de tener la misma desgracia que vuestro humilde servidor; porque el feroz duque no habla mas que de incendiar vuestro reino y de robar á vuestra hija despues de asesinar á V. A.

Al oir tan terribles palabras el miserable rey de Ivetot, entre cuyas cualidades no era el valor la primera, cayó sobre su asiento de cespéd pálido y temblando.

Por fortuna la bulliciosa juventud se aproximaba, y sus alegres canciones reanimaron algo al abatido Roberto.

—Sígueme, aunque ya no te llamaré alegre trovador porque las noticias que me has traído son funestas y espantosas; mas conviene saberlo todo, aun lo desagradable: sígueme pues, y concluida la ceremonia, me referirás cuanto sepas acerca de los odiosos proyectos de mi rival.

Amaury dió su brazo al rey, conociendo tenia necesidad de apoyo para sostenerse, presentó el otro á Margelona y la comitiva se puso en marcha. En cuanto llegaron princi-



piaron los juegos, y el buen rey y Margelona hablaban y se divertían con el extranjero, de suerte que parecía que el primero había desechado sus recelos y la segunda su timidez, cuando de repente se oyó un terrible ruido, y el pueblo echó á correr con todas las señales de la sorpresa y el espanto gritando:—  
*Los soldados del duque Caudebec, salvémonos, salvémonos.*

(Se concluirá.)

## POESIA.

### OTRO DELIRIO.

¿En donde está la flor que ayer liviana  
Cimbrábase mecida por el viento?  
¿Quien la arrancó de su nativo asiento,  
Donde era orgullo y prez de la mañana?

¡Hermosa flor de la esperanza mia!  
¿En donde estás perdiendo tu frescura?  
¿Te ha dado una belleza por ventura  
Su loca sien para brillar un día?

¿Ornato de algun búcaro lujoso,  
Perfumas el ambiente de una sala?  
¿O alegras con tu aroma y con tu gala  
La mesa bacanal de un poderoso?

Mañana morirás lácia y ajada  
Sin brillo y sin olor, flor de mi vida;  
Mañana te has de ver escarnecida,  
Por otra flor mas fresca reemplazada.

Yo aquí te contemplaba con orgullo,  
Creyendo en mi ilusion que tu eras mia,  
Cuando tu leve tallo te mecía  
Velada por tu trífido capullo.

Cubierta de rocío eras tan bella  
Pintada con los rayos de la aurora,  
Que diera por tu gracia encantadora  
Su brillo azul la matutina estrella.

Brisas livianas con amante anhelo  
Tus hojas de escarlata acariciaban  
Y locas mariposas desplegaban  
En torno á ti su vagaroso vuelo.

Insectos voladores acudian  
Para labrar su miel á tus espensas;  
Bandadas de aves sobre ti suspensas  
Para aspirar tu aroma se cernían.

Las bullidoras linfas de la fuente  
Brindábante sus lípidos raudales,  
Tus gracias reflejando en sus cristales,  
Cuando inclinabas con rubor tu frente.

Muertos de envidia su humillado broche  
Plegaban el clavel y la azucena  
Y al contemplarte de atractivos llena  
Ansiaban ver trocado el día en noche.

El sol te regalaba sus colores  
Ceñiate el rocío una guirnalda,  
Los prados te vestían de esmeralda,  
La luna te confiaba sus amores.

Torna á tu tallo primitivo, hermosa,  
Siquiera estés marchita y deshojada;  
Torna á libar la savia regalada  
Que para ti brotaba caudalosa.

Torna á mis ojos, bella flor querida,  
Vuelve á mecerte en tu nativo suelo;  
Ve que en el mundo para ti no hay cielo  
Igual al cielo que te dió la vida.

Aquí tendrás carmin, aquí fragancia,  
Aquí serás la reina de las flores:  
Aquí serás la flor de mis amores,  
Aquí serás la prez de mi constancia.

Barcelona 1837.

Mata.



## CARTA A LEONOR.

Me pintas mi querida Leonor, con tanta riqueza de colorido la espantosa aventura que te sucedió dias pasados, y que felizmente terminó como todas las historias semejantes por la cosa mas sencilla del mundo, que he leído tu carta con la mayor satisfacion. ¿Pero como has podido creer que veias un aparecido, y este aparecido no era mas que un pobre ratoncito enredado y sugeto en el peinador de tu madre? Lástima es que el cielo no hiciese un prodigio en tu obsequio, siquiera para que pudieras justificarte del terrible miedo que has pasado.

¿A tu edad tiemblas todavia á la sola idea de las cosas sobrenaturales? ¿Luego tu crees en las apariciones, en los espectros, en las fantasmas, en los duendes y trasgos? En verdad hija mia que estás bastante atrasada. En el siglo pasado en que las gentes se alababan de ser *espíritus fuertes*, estas cosas eran muy bien recibidas: las mugeres temblaban al oír contar las historias de Cagliostro y de otros charlatanes de la misma estofa, y aun entre los hombres mas infectos de filosofia se encontraban muy pocos que por todo el oro del mundo se atreviesen á ir á media noche á un cementerio. Pero hoy que la religion es la base de la educacion primaria, hoy que sus sabios y lumi-

nosos preceptos se hallan esparcidos en todas las clases, no es posible temblar ni aun á vista de las cosas que nos parezcan sobrenaturales, y debemos, so pena de pasar por cobardes y ponernos en ridiculo, tratar de averiguar el hecho.

Cuanto te digo me lo inculcó en mi juventud mi venerable madre, y te aseguro que siguiendo sus preceptos me ha ido siempre muy bien.

Tu aventura me recuerda otra que me sucedió hace ya mucho tiempo, y que fue algo mas espantosa que tu ratoncillo, como tu misma podrás juzgarlo.

Tendria yo unos diez y seis años, cuando fuí con mi madre á pasar una temporada en compañía de una de sus amigas que poseia una bellísima casa de campo en la Auvernia. Ocasión seria esta para entretenerte con las descripciones mas estupendas del mundo sobre la magnificencia y lo pintoresco del pais, y sobre las maravillas del antiguo castillo construido en los siglos mas remotos; pero dejaremos esto, si te parece, para los poetas y romanceros y pasaremos á referir mi historia.

Un dia, pues, fuimos una porcion de jóvenes acompañadas de nuestras madres á visitar una antigua ermita situada en el campo. Nuestras madres se arrodillaron para orar, y mientras tanto nosotras escudriñándolo todo descubrimos una capillita en la cual ha-



bia un sepulcro que tenia encima la estatua arrodillada de un caballero cruzado.

La oscuridad y santidad del sitio, y las figuras espantosas que se veian pintadas en los vidrios de aquella antigua capilla gótica, producian un efecto imponente que llenaba de terror nuestras jóvenes imaginaciones. Avergonzadas de nuestra cobardía, y queriendo disiparla, principiamos á chancear y burlarnos de la facha del guerrero; pero en el momento que una de nosotras mas atolondrada ó atrevida, se dirigió á tirarle de la barba, la cabeza de la estatua se inclinó muchas veces, como si el antiguo guerrero se hubiese indignado de la afrenta que se le inferia. No sabré decirte lo que nos sucedió á vista de tan terrible prodigio; solo recuerdo que apenas tuvimos la fuerza necesaria para precipitarnos fuera de aquel pavoroso lugar.

Llegada á la iglesia caí sobre un banco casi sin sentido, y mi madre que notó mi turbacion y espanto, corrió hácia mi para preguntarme la causa, se la conté como pude, y se echó á reir con todas sus fuerzas.

—Sin duda, me dijo, has tenido miedo del efecto causado por alguna sombra.

—Pero mamá, contesté algo pica-da, todas mis compañeras han visto lo mismo que yo este terrible suceso, y por consiguiente el prodigio no debe ser efecto de una vana

ilusion.

—Pues bien, dijo mi madre cogiéndome de la mano, quiero asegurarme por mi misma, conduce-me á la capilla donde se halla ese sepulcro.

Como las órdenes de las madres son soberanas, y es preciso obedecerlas sin réplica, me puse á temblar con todas mis fuerzas y cuando quise andar, las piernas me faltaron; sin embargo sacando fuerzas de flaqueza, como suele decirse, marché delante aunque con mucho trabajo y la respiracion dificultosa y entrecortada. A una respetable distancia del sepulcro me detuve tan fria y tan inmóvil como la misma estatua del caballero, quea hora no se movia.

—¿Como, me dijo mi madre recobrando su sonrisa, y es ese antiguo pedrusco tan mal esculpido, y que parece va muy pronto á convertirse en polvo, lo que ha podido en realidad animarse, sin mas objeto que asustar á unas cuantas jóvenes curiosas? No puedo creerlo por mas que me digas.

Al oir hablar con tanta seguridad á mi madre principié á dudar de lo que habia visto.

—Vamos, continuó, approximate mas.—Obedecí; pero cuando estuve muy cerca de la estatua, la terrible cabeza se movió de nuevo, y con tal violencia que temí cayese rodando á mis pies.

Seguramente Esganarello (1) tu-

(1) Personage cómico creado por M oliere



vo menos miedo que yo en aquel momento, cuando la estatua del comendador respondió á su sacrilega invitacion. Mi madre tembló tambien como me lo confesó despues; porque en aquel instante no estaba yo en situacion de observar nada; pero tranquilizándose al momento tuvo osadia bastante para alargar la mano y coger bruscamente la cabeza fatal. Una carcajada que soltó me hizo volver en mí, pues me indicó que habia descubierto la causa del prodigio, que era la siguiente.

El cuerpo de la estatua era de una sola pieza, y la cabeza de otra, estando unida al tronco con una espiga de hierro sobre la cual podia moverse en todas direcciones, habiéndose destruido con el transcurso del tiempo el cemento conque antes estaba sujeta. Ademas la estatua descansaba sobre una piedra mal nivelada, de suerte que al subir la primera grada del sepulcro, se ponía naturalmente el pie en el extremo de dicha piedra, lo cual ocasionaba á la estatua un movimiento que hacia oscilar la cabeza mal sujeta al cuello como queda dicho. Dejo á tu discrecion é imparcialidad juzgar si la historia de mi guerrero es mas espantosa que la de tu ratoncillo. Sea como quiera, es otra prueba mas que puedes añadir á lo que te repito sin cesar *que la cobardia es la mayor estupidez del mundo.*

que siempre lo presenta en la escena bajo un mismo caracter.

A Dios hija mia, acaso te hable aun en otra carta sobre este mismo asunto; entre tanto vuelvete animosa para complacerme, y si es posible, te querrá mas de lo que te quiere tu afectísima,

A. L.

### ORIGEN DE LOS ENTREMETS.

Los *entremets* (1) ó intermedios como debiera decirse en castellano son, segun los mejores diccionarios *los platos que se sirven entre el asado y las frutas* como lo indica bastante su posicion intermediaria.

No pretendemos explicar la eleccion de manjares, y el modo de servir este complemento de toda comida confortante; sino solo dar algunas noticias sobre el origen de esta parte del servicio.

Quien dice *entremets* en la actualidad, entiende crema, cuajada, natilla, coliflor, guisantes, judias verdes, trufas, gelatina de grosella &, buñuelos ó pastelillos de crema,

Los *entremets* no datan de fecha moderna, y sin remontarnos á los héroes de Homero que hacian guisar sencillamente á la puerta de sus tiendas un carnero ó un cuarto de buey, debemos confesar que cuentan una respetable antigüedad.

(1) El malogrado D. Joaquin Ramon Dominguez en su Dicionario Francés-Español hablando de los *Entremets* dice: *Esta voz puramente Francesa está muy en moda en las comidas de gran tono con desdoro de la lengua española.*



Los Lacedemonios, tan alabados por su sobriedad, tenían sin embargo ciertos grandes convites cuando celebraban una victoria, ó casaban á sus hijas, en los cuales además de las carnes y aves se servían una especie de pasteles hechos con aceite y miel.

¿Pero que hemos de hallar como instruccion culinaria en un pueblo que la mayor parte del año se alimentaba de cierto pisto negro?

Los Atenienses no estaban mucho mas adelantados, por lo menos en cuanto á *entremets*.

Aun los mismos Romanos, cuyas comidas eran de una magnificencia y lujo inauditos, que gastaban sumas enormes en sus diferentes manjares desde el pavo real y la lamprea, hasta las lenguas de ruiseñor, no conocian mas *entremets* que la pastelería, siendo los mas conocidos y famosos de sus pasteles los llamados *Apicienos*, inventados por el célebre gloton Apicio.

Llegamos ya, pues, á la edad media sin haber encontrado el origen verdadero de los *entremets*. Pero las crónicas de dicha época se nos dirá no hablan mas que de caza; es cierto: sin embargo los *entremets* datan de la edad media, y no por eso diremos que las crónicas carezcan de razon.

Los *entremets* de entonces eran muy diferentes de los del dia; pues consistian en diversiones como bailes, músicas ó la representacion de alguna escena durante la cual se

retiraban todos los platos y se servían los postres.

En aquellos tiempos la verdadera palabra debió ser *intermedio*, pero este intermedio á la mitad de la comida, tomó luego el nombre que le conservamos.

Uno de los pasages históricos en donde encontramos este uso mas claramente referido, es en la entrevista del emperador con el rey de Francia en 1378.

Lo citaremos con toda la exactitud que nuestra memoria nos permita.

El emperador Carlos IV hizo voto de visitar en peregrinacion la iglesia de San Mauro de los Fossés, y para cumplirlo vino á Francia acompañado de su hijo.

El rey Carlos V salió á esperarlos á la Chapelle, los recibió con grandes honores y los condujo desde aquel lugarcillo á su palacio, convertido mas adelante en palacio de la justicia.

Á la hora de comer se pusieron las mesas en el gran salon, y el rey se sentó entre sus dos nobles convidados; tres grandes aparadores contenian la vagilla de oro, de plata sobredorada y de plata cincelada.

«Al concluirse la comida principió el espectáculo ó *entremets*, que eran unas decoraciones las cuales por medio de movimientos giratorios representaban ciudades, castillos, y jardines con fuentes que manaban toda clase de licores.



«En esta ocasion se presentó un  
«bagel con sus mástiles, velas y  
«jarcias: sus banderas y gallardetes  
«ostentaban las armas de Jerusa-  
«len, y sobre cubierta se distinguia  
«á Godofredo de Bouillon acompa-  
«ñado de muchos caballeros arma-  
«dos de punta en blanco. El vagel  
«se adelantó hasta el centro de la  
«sala, sin que se percibiese la má-  
«quina que lo hacia mover:

«Un momento despues apareció  
«la ciudad de Jerusalem con sus tor-  
«res cubiertas desarracenos: el bu-  
«que se aproximó, los cristianos de-  
«sembarcaron y marcharon al asal-  
«to. Los sitiados se defendieron des-  
«esperadamente; muchas escaleras  
«fueron derribadas, pero al fin los  
«cristianos tomaron la ciudad.

«Concluida la comida se trageron  
«los aguamaniles, y el rey y el em-  
«perador se lavaron juntos; ense-  
«guida y segun la antigua usanza,  
«se sirvió el vino y los dulces.»

Esta costumbre se abandonó por  
dos razones fáciles de comprender:

Aquella representacion grosera,  
muy en boga en una época en que  
los misterios eran las únicas piezas  
que se representaban en Enropa,  
perdieron todo su valor cuando se  
construyeron los teatros que for-  
maron el gusto público.

Ademas, los causídicos, comer-  
ciantes y la clase media que enton-  
ces nada significaban, adquirieron  
mas tarde consideracion, é impor-  
tancia en la sociedad.

Como los particulares no podian

en sus comidas y convites hacer  
unos gastos tan enormes; reempla-  
zaron los *entremets* en accion, con  
ciertos platos que los progresos de  
la ciencia culinaria multiplicaron  
bastante para que nadie sintiese la  
pérdida de la antigua costumbre.

Sin embargo encontramos, aun  
en nuestros dias, un recuerdo de  
los *entremets* de otros tiempos en  
la forma monumental que nuestros  
confiteros y reposteros dan á los ra-  
milletes de dulce, y á lo que lla-  
mamos pasteles montados. En ellos  
vemos representada la toma de al-  
gun fuerte, un episodio de la cam-  
paña de Napoleon en Egipto, Carlo-  
magno cazando con Hildegarda y  
otros mil obgetos mas ó menos de  
circunstancias.

ADOLFO DELAHAYE.

### Revista de Modas.

Las telas ligeras, diáfanas, vapo-  
rosas y transparentes están á la ór-  
den del dia, tanto para visita como  
para paseo. El barege, la gasa-po-  
pelina, y la muselina pintada son  
preferidas á las de seda. Sin em-  
bargo, algunos vestidos de tafetan  
lisos ó con volantes se llevan con  
canesús de chaconada blanca, ó  
bien con chaquetilla de muselina  
bordada y chaleco de batista. A  
propósito del chaleco, se asegura  
que su reino ha pasado, y que solo  
los de encage y de muselina conser-  
van cierto tipo de distincion y gra-  
cia. Pero estos chalecos, hablando



con propiedad, no son mas que canesús-chalecos es decir, que las faldetas y los bolsillos es lo único que les da la apariencia de chalecos, pues el corte del pecho es de un verdadero canesú. Estos y las chaquetas blancas no convienen mas que á las jóvenes y á las señoras que tienen un cuerpo esbelto y bonito. La señora algo gruesa con el cuerpo blanco disminuye inmediatamente su gracia y elegancia. No basta para creerse á la moda, llevar todo lo que es nuevo y hermoso; lo que importa ante todo es consultar el buen gusto, y este dirá que un cuerpo blanco tiene algo de infantil y sencillo que no armoniza bien con las gracias de lo que vulgarmente llamamos una señora.

Las señoras, pues, deben vestirse de telas ricas y de tegido espeso, porque sientan con mas dignidad y nobleza y no *mariposean*, si podemos decirlo así como el barege y la gasa. Los colores oscuros les convienen mas, así como los claros sientan admirablemente á las naturalezas delicadas, y sobre todo jóvenes.

Un delicioso traje de paseo para una joven es el siguiente.

Vestido blanco de muselina, con la falda fruncida terminada por un dobladillo y tres grandes jaretas de cinco pulgadas de anchura. Por el dobladillo y las jaretas pasa una cinta de color de naranja. Cuerpo fruncido y escotado en figura de corazon con dobladillo ancho y su

correspondiente cinta del mismo color de naranja. Cinturon de cinta con el lazo delante. Mangas bastante cortas y abiertas por el costado adornadas con un dobladillo y dos jaretas con cintas de color de naranja. Al borde del dobladillo lleva un encage de dibujo antiguo de cuatro pulgadas y á puntas muy agudas.

Sombrero de paja de arroz, cortado á la *pompadour* con plumas de color de naranja y blancas, y carilleras blancas del número 22, con bordes de color de naranja. En el interior, todo *aconchado* de gasa, dos filas de botones de oro. A cada lado ramitos de la misma planta. Botitos de charol inglés color de perla abotonados al lado con botoncitos de punta. Sombrilla blanca de tafetan con mango de marfil tallado á facetas.

Este sombrero *pompadour*, ó digamos de otro tiempo, es de un corte especial inesplicable. Tiene de masiada orijinalidad para que todas indistintamente puedan usarlo, y solo podrán llevarlo las elegantes estremadas, sin embargo de que no es tan escéntrico que parezca ridículo.

Las telas á disposicion (1) han suge-

(1) Llámanse telas á *disposicion* las que llevan flores sueltas ó rayas de tal modo combinadas que cosido el vestido todas guardan la misma distancia. Es palabra tomada por la moda de la tecnologia de las nobles artes con bastante propiedad. Así por ejemplo en la pintura se llama *disposicion* la colocacion de las



rído á las modistas de fama la idea de hacer tambien telas de capricho. Para ello emplean gran número de cintas, y esos mil artículos de pasamanería llamados galones, serpentinillas, cordones, trencillas, deshildos, cintitas de terciopelo, y felpillas.

La moda de la bisutería de pelo se propaga de dia en dia. El modo como se trabaja hoy, en nada se parece á lo que se hacía en otro tiempo. Ahora puede con razon decirse que es una verdadera arte que las elegantes pueden usar con sus mas preciosos trages. Esa mezcla de oro cincelado ó esmaltado con pelo de todos los colores, produce las mas agradables fantasías. Nada mas bello que un racimo de grosellas de pelo rubio rodeado de su follage verde. Conviene citar tambien una flor de lis de pelo blanco con hilo de oro, un brazalete con granos, de pelo negro: una esterilla rubia y negra, sobre un círculo de oro, y un brazalete formado de medallones rodeados de brillantes con letras de pelo. No nos cansaremos de aplaudir los esfuerzos que los artistas parisienses hacen para conseguir que la bisutería de pelo se haga Uuropea, y aun universal, pues prescindiendo

figuras de un cuadro de modo que ofrezca algun contraste; pero que no sea perjudicial á la eutimia y buen efecto; y en arquitectura es la oportuna division y agradable conjunto de todas las partes de un edificio.

de la moda que no es poco prescindir, son objetos sentimentales que hablan al corazon y á los recuerdos.

Dos palabras sobre las modas de los niños, que nunca fueron mas graciosas que en la actualidad. El arte de vestir á los niños es una especialidad que no pertenece á todas las modistas por hábiles que sean; pues exige una esperiencia diaria, auxiliada por un gusto particular. Lindisimos son los trages que se han inventado este año para los niños. La blusa argelina abotonada en toda su longitud por ambos lados, corta, pero muy ancha, cuello bordado á lo mosquetero, (1) sombrero de paja, calcetines de color y botines. Para las niñas vestido con volantes, chaleco y caracó; sombrero á lo Bolivar, de paja ó tafetan, ó bien á lo Luis XIII, de tul y blonda enriquecido con cintas y flores, ó adornado sencillamente con una pluma de avestruz.

#### ESPLICACION DEL DIBUJO.

Cuello y puño bordados á trencilla. Sobre esta clase de bordado véase la TEORIA PRÁCTICA que insertamos en el N.º 7, página 109.

(1) En el mes entrante, daremos dibujos de esta clase de cuellos que son hoy de última moda.

